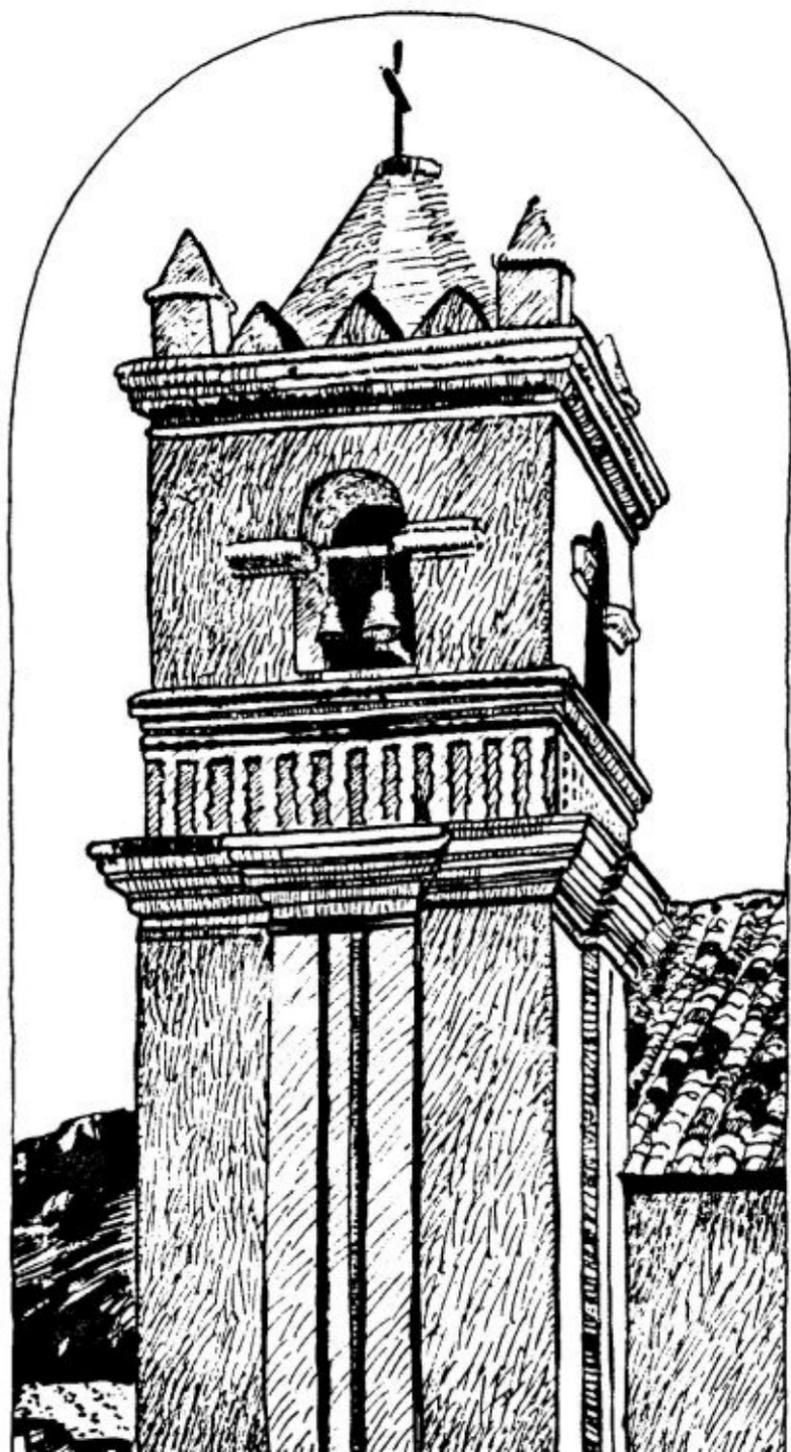


Annie  
Lemistre Pujol

# OROSI





**O R O S I**

*Annie Lemistre Pujol*  
**Departamento de Patrimonio Histórico**

**Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes**  
Dirección General de Museos

**Comisión Nacional de Conmemoraciones Históricas**



## **PRESENTACION**

*Este breve trabajo sobre la historia social y económica de Orosi colonial, recopila y analiza los diversos estudios que sobre el tema se han realizado.*

*Se pretende con él, facilitar el conocimiento de una de nuestras pocas joyas coloniales, lo que permitirá al costarricense valorar su patrimonio cultural, y al extranjero conocer en forma breve parte del mismo.*

**Ana Cecilia Acosta Vega**  
PRESIDENTE COMISION NACIONAL  
DE CONMEMORACIONES HISTORICAS



## **AGRADECIMIENTO**

a los señores

Rodrigo Salazar Salvatierra y  
Alfonso Jiménez del Ministerio  
de Cultura, Juventud y Deportes

Marco Retana de la Editorial  
Costa Rica

A la Comisión Nacional de  
Conmemoraciones Históricas

que hicieron posible la presente publicación



## OROSI

### IMPORTANCIA DE OROSI

Dice el historiador don Ricardo Blanco Segura:

“Con frecuencia oímos hablar de templos, casas, construcciones de diversa índole, imágenes, etcétera, a las cuales se les dice coloniales, porque la gente tiene la idea de que por el solo hecho de ser antiguos, o tener un estilo diferente al que se usa hoy, son del tiempo de la colonia. O simplemente, porque para muchas personas todas las cosas que tengan apariencia de viejas son “coloniales” . . . Pero “colonial” quiere decir que algo proviene de los tiempos en que éramos parte de los reinos de España; es decir, todo aquello que sea anterior a 1821, año de la Independencia . . . No llamemos, si queremos hablar correctamente, colonial a lo que no lo es, sólo porque es viejo o del siglo pasado. Tengámoslo presente: colonial es todo lo que data del tiempo de la dominación española.

En Costa Rica sólo hay dos monumentos coloniales muy humildes: la Iglesia de Orosi y las ruinas de Ujarrás. Lo anterior se puede afirmar porque la iglesia de Heredia, empezada a finales del siglo XVIII, se terminó de construir durante el siglo XIX, y la Iglesia de Nicoya tuvo que ser reconstruida a principios de este siglo. Ahora bien, de la iglesia colonial de Ujarrás, construida en el siglo XVII, sólo quedan ruinas restauradas. La única iglesia colonial que se mantiene en pie en Costa Rica, es la de Orosi. Por eso las pinturas, imágenes, re-

tablos y demás objetos de culto del tiempo de la colonia, se conservan en su mayoría en Orosi. Lo demás se encuentra disperso en algunas parroquias y en colecciones privadas. Lo que fue una misión franciscana es ahora el legado más valioso que tenemos aquí de la colonia

En la Costa Rica colonial dominó la pobreza. Provincia arrinconada del Imperio español en que no hubo palacios ni catedrales, sólo casas de adobe, tejas y madera, las cuales desaparecieron cuando el país superó su pobreza con el auge cafetalero del siglo XIX. Pero Orosi, la misión franciscana apartada en su valle, sobrevivió y a pesar de su marco rural, la misión fue un convento-hacienda de cierta relevancia; de aquí, a la vez, provienen la sencillez de estructuras y un real patrimonio artístico.

## **HISTORIA DEL CONVENTO-HACIENDA**

### **EL DESCUBRIMIENTO**

Juan de Cavallón y Juan Vásquez de Coronado junto con sus tenientes, fueron los primeros conquistadores del lugar. Esto sucedió en la década de los años 1560. Por entonces vivían allí indios huetares pertenecientes a grupos étnicos de la vertiente atlántica, de tradición sudamericana.

El historiador nacional, don León Fernández, encontró y publicó los documentos que permiten seguir las etapas de la conquista en nuestro país: pacificación con cierta resistencia como en Orosi, repartimiento de todos los Indios en 1569 y, más adelante, en el siglo XVII, mestizaje o extinción de los indígenas por pestes sucesivas. En Orosi la autoridad gubernamental ordenó, en 1699, el traslado de los pocos habitantes que quedaban en "atención a que eran pocos y el lugar enfermizo", sin duda alguna por falta de cuidado e invasión de la maleza en esta zona tropical húmeda.

## LA FUNDACION DE LA MISION FRANCISCANA EN OROSI

El siglo XVIII es, en cierto modo, un siglo de despegue dentro de la Costa Rica colonial: cultivo comercial del cacao, más adelante del tabaco, crecimiento de la población y de modo general, intensificación de la colonización del país, con la mirada puesta en la indómita cordillera de Talamanca.

Además de sus tierras vírgenes, la Cordillera se había convertido en una zona de refugio para los Indios de Costa Rica, pero después de varios intentos fallidos en los siglos XVI y XVII, se acrecienta la penetración de los Españoles. Siempre en tales casos las misiones tuvieron un papel de vanguardia. En Costa Rica fueron los franciscanos, quienes estuvieron desde principios de la colonia. No obstante, el historiador don Ricardo Fernández Guardia, hijo de don León, dejó escrito lo siguiente: "A partir de 1689 entran en su apogeo las misiones de Talamanca con la llegada a Costa Rica de los recoletos Fray Melchor López y Fray Antonio Margil". A los misioneros les siguieron los soldados especialmente por la presión de los piratas ingleses en toda la zona atlántica. En esas circunstancias es fácil entender lo que se conoce como la sublevación general de Talamanca, ocurrida en el año 1709 y encabezada por el cacique Pablo Presbere, "desde Chirripó hasta la isla de Tójar en la bahía del Almirante" según don Ricardo, seguida por verdaderas cacerías de indígenas a modo de castigo y para conseguir mano de obra barata. Entre otros lugares de Talamanca se puede destacar la importancia del pueblo de Cabécar. Por otra parte, después del fracaso de la colonización, los misioneros franciscanos se empeñaron en la tarea de sacar Indios de Talamanca, principalmente Cabécares y a mediados del siglo XVIII, éstos repoblaron así el antiguo pueblo de Orosi.

El estudioso de nuestra historia eclesiástica, don Ricardo Blanco Segura, cita varios informes de los misioneros, que se encuentran en los Archivos Nacionales, entre los cuales uno de 1754 dice así: "Otra vez volvieron en esta época las gestiones a favor de las misiones de Talamanca, ya en plena deca-

dencia . . . la situación no mejoró en nada". En esas circunstancias se puede recalcar que fundaciones como la de Orosi formaron parte de un plan de retirada de la zona talamancaña. Basta mirar el mapa. Las misiones se trasladan de San José Cabécar, en pleno corazón de Talamanca, hacia Chirripó y la ruta de acceso a la Cordillera. Luego se establecen algunas fundaciones más como las de Tuis (Jesús del Monte) y Pejibaye (San José de Pejibaye) y se llega a Orosi y su valle frente a los montes, todas situadas lo más cerca posible del pueblo mestizo de Ujarrás y la colonial Cartago. Obsérvese que Cabécar, luego Pejibaye y, por fin, Orosi, se dedicaron al mismo patrono San José.

Más adelante volveremos sobre la interpretación de esas peregrinaciones de las reliquias dentro de la tradición indígena. Sobre la fecha exacta de la fundación de Orosi el único testimonio fidedigno parece ser el informe de Fray Francisco Reygada, guardián del colegio apostólico de misioneros franciscanos de la Nueva Guatemala; en ese informe, de 1797, él relata que "corren 54 años" desde la fundación del convento de Orosi, según lo cual, si el dato es exacto, el año de 1743 es el que corresponde a la fundación.

De modo general, los documentos permiten afirmar que la iglesia y el convento de Orosi se construyeron a mediados del siglo XVIII. Por esos años también desaparecieron los pueblos-misiones de Jesús del Monte y San José de Pejibaye, dándose así por concluida la retirada de las misiones de Talamanca.

## **EL CONVENTO-HACIENDA**

Según censos, Orosi contaba con 300 indios en 1763, y hasta 580 en 1785. Más preciso todavía es el informe de 1797 ya citado: distingue los casados, los viudos y demás adultos, los párvulos más 31 indios "que no han recibido bautismo" que da un total de 674 personas.

El mismo informe nos da alguna luz sobre la organización de la misión franciscana de Orosi, servida entonces por dos sacerdotes. Dice así: “los varones de estos pueblos se dedican a la labranza de los campos y hacen sus milpas particulares, no obstante que siembran en comunidad para el sustento de los sacerdotes, de los huérfanos, viudas y enfermos”.

He aquí las estructuras tradicionales de la hacienda colonial:

Las parcelas de subsistencia que llevan aquí el nombre indígena de milpa.

La reserva para la comunidad y el sustento de los sacerdotes.

En cuanto a esta reserva, el informe detalla además “que los indios tienen muy poco ganado, sin embargo, que en los pueblos de las reducciones de este colegio se han fundado hatos, consumiendo en ellos gran parte de los sínodos (o prestaciones en dinero) que reciben los Misioneros, más otras limosnas que adquieren . . .” Es decir, que a la par de los cultivos de subsistencia se iba formando una hacienda ganadera. Parece que la producción de carne era sólo una de las metas y el alquiler o venta de animales otra importante actividad. Porque agrega el informe que los Indios son “diestros y cuidadosos para el pastoreo de ganados, para la conducción de cabalgaduras, carros y demás servicio de camino, de manera que no tienen igual, ni hay arriero, tayacanes y mozos a quienes con más seguridad pueda encomendarse un caminante, por muy áspero, peligroso y desierto que sea el camino, pues estos indios, sobre la fidelidad que guardan, asisten con mucho esmero al viajante conduciéndolo en sus hombros si es necesario, fabricándole ranchos en las jornadas para que duerma a cubierto de la inclemencia del des poblado, sin más instrumentos que sus machetes, ni otros materiales que las varas, ramos y hojas de los montes, que en breve rato disponen y entretejen con tal arte que resiste a las lluvias más porfiadas y al granizo más grueso.

Además, si hay río, laguna o mar inmediato, van muy presto a traer pescado para su pasajero, porque son muy sagaces en este ejercicio y el de la caza de todo género de animales, en tanto que a él deben su cotidiano alimento". Como se ve, los indios Cabécares de Orosi conservaban algo de sus costumbres de antaño y, por otra parte, los sacerdotes de la misión sabían utilizar las habilidades de la población reducida. En efecto, este asentamiento de indígenas anteriormente semi-nómadas, llevaba el nombre de reducción. El informe, por lo demás, pone énfasis en lo que llama la "muy grande aversión a los pueblos" de los Cabécares; sin embargo, "por lo menos se hacen dos o tres entradas (o expediciones) al interior de las montañas en cada año". He aquí los datos para entender el origen y el desarrollo de la misión franciscana de Orosi.

Un valioso inventario fechado en 1785, con adiciones de 1797, permite fundamentar más todavía esta visión de Orosi como convento-hacienda, con especialización ganadera.

Se contaba con el ganado siguiente:

Un burro muy sobresaliente de 7 años.

Un atajo de yeguas de todas edades y condiciones que tiene 96 cabezas.

39 mulas.

22 caballos, 6 jacones\* y 18 ordinarios.

En el hato de Cartago, 7 caballos de campo.

4 mulas viejas mansas.

Lo anterior da un total de 192 cabezas de ganado caballar. Se puede apreciar además la importancia de las yeguas y de las mulas: 139 cabezas, es decir, aproximadamente las tres cuartas partes del ganado caballar, así como un claro énfasis en la cría.

En cuanto al ganado vacuno, el inventario arroja la cantidad de 409 reses repartidas en la forma siguiente:

200 en los campos de Cartago.

\* Caballo pequeño y ruin.

170 en Cachí  
y en el pueblo 39.  
Más 11 marranos o puercos.

El convento-hacienda contaba también con “dos corrales para juntar ganado” y “un potrero para las yeguas, cercado de palos nacidos y una zanja profunda por fuera, que tendrá un cuarto de legua”. El inventario precisa además que había “3 fierros de herrar bestias”, sabiéndose que cada hacienda ganadera usaba esos fierros como marcas propias para su ganado.

No podía faltar la huerta “cercada de paredes de adobe” de 2 varas de alto; para la conservación de las cosechas, “3 cuartos que sirven de troja”. Muy importante eran los talleres:

dos telares  
una fragua  
un tejear (para “3000 tejas”, es decir, con gran capacidad)

Sobre todo, de gran interés para la historia del arte, talleres de carpintería con mención de las herramientas siguientes:

Una rueda grande y una pequeña de torrear  
22 escoplos (o cinceles) de todas calidades y tamaños  
6 escoplos gurbios (¿o gubias?)  
4 barrenas y 2 lesnas  
3 azuelas  
3 sierras y un aserrucho  
2 martillos y una tenaza  
2 picos, 2 cinceles y un mazo  
una cuchara de albañil  
una rueda de afilar con su canoa  
2 bancos de carpintero, uno con su prensa.

Se puede agregar, siempre conforme al inventario, que en las partes de madera dentro del convento, se usaron las mejores de ellas, asequibles en la localidad: cedro, cocobola y guachipelín:

“la iglesia . . . toda de maderas de cedro . . . y horcones de guachipelín”

“24 candeleros de cocobola bien torneados”

“un púlpito de cedro pintado . . .”

y más: “hay una casa en frente del convento de 18 varas de largo de madera labrada de cedro con 3 cuartos que sirven de troja y un corredor” (sin olvidar 12 camas de cedro también)

y, para la fragua: “primeramente la casa de 82 varas, de paredes maestras de adobe, cubierta de madera labrada de cedro y teja, tiene dos corredores . . .”

Por otra parte, el informe de 1797, cita que entre los indios “algunos se destinan para herreros y carpinteros”, “que son los oficios más indispensables entre ellos” (además de “sacar mastates, beneficiar la resina de cope, hilar pita, hacer mochila y riendas para frenos de caballo con cuya industria comercian”).

Comentando la existencia de esos artesanos indios y relacionándola con el patrimonio artístico, don Eladio Prado, autor de la mejor reseña sobre Orosi, escribía: “Estos marcos (de las pinturas) indudablemente fueron trabajados en los talleres del convento, pues sus tallas, colorido y dorado, acusan procedencia igual a la de los retablos, con los que guardan alguna armonía, y sabido es la pronunciada tendencia de los religiosos a ejecutar por sí mismos el adorno al bajo relieve de altares, retablos y tracerías, como las que forman el objeto de este estudio”. He aquí la opinión autorizada de un estudioso buen conocedor de la realidad religiosa, quien escudriñó en el Archivo Eclesiástico de nuestro país de dónde vienen, entre otros documentos, el inventario aquí utilizado.

Por cierto, la meta de la misión franciscana de Orosi era la evangelización de los indios talamanca pero se ha escrito bastante acerca de este punto, por lo cual, aquí se ha hecho énfasis en la organización material, menos conocida.

Al concluir, se desea recalcar la intensa aculturación a que fueron sometidos los indios: se pasó de una economía

semi-nómada, con papel importante de la caza y de la recolección, a una economía agrícola eminentemente sedentaria, con reestructuración de la sociedad y de las creencias según otras normas y con otro idioma, el castellano.

En esas condiciones no hay que extrañarse de encontrar en la misión de Orosi todo un aparato represivo que detalla el inventario en estos términos: "un cuarto en donde hay una cárcel, en la que hay un cepo, un par de grillos y tres grilletes".

## LA TRADICION ORAL INDIGENA

Refiriéndose a San José, el patrono de Orosi, don Eladio Prado, en su libro sobre la Orden Franciscana, nos cuenta esta leyenda: "En el pueblo de Orosi, a unos mil metros de la iglesia, en la calle real que conduce al barrio del Bejuco, a las fincas de Purisil, Tapantí, etc., nace, junto a la calle, una fuente termal de aguas sulfurosas. Cuando los recoletos vinieron a Orosi con los indios talamancas, traían en hombros la imagen de San José, en procesión o romería, cantando salmos y tocando la campanilla de plata que aún se conserva en la Iglesia. Los indios infieles habían quemado la Iglesia de San José en Cabécar y los padres se vieron precisados a huir, llevándose la imagen, acompañados de unos pocos indios fieles. Por entre las montañas, llegaron hasta el hervidero, o fuente termal, que atravesaron, y a poco caminar, ¡cosa extraña! la campana no quiso sonar más y discurrieron que en ese propio lugar debía edificarse la iglesia, como se hizo enseguida. Poco tiempo después de hecha la iglesia fue destruida por una gran avenida del río que entonces pasaba más cerca. Edificóse nuevamente y al poco tiempo el río la circundó con sus aguas y la volvió a destruir. Se hicieron grandes penitencias, oraciones continuas, comprendiéndose al fin que mientras la iglesia se levantara en la forma usual, se caería, porque San José quería tener la vista siempre extendida sobre su amado Cabécar . . . Por esta razón, se construyó la iglesia a la inversa, de tal manera que ocupando San José el altar mayor, mirase al oriente y tuviese los ojos en dirección de las montañas de Cabécar . . . Desde entonces el río se retiró a prudente distancia y la iglesia ha re-

sistido aun la sacudida de los grandes terremotos . . . En Cabécar, las cosas andaban mal. Hacía ya muchos días que los indios no salían de su chichada, manteniéndose ebrios día y noche. Vino el ataque general y los infieles, cayendo una mañana sobre la Iglesia de San José, mataron al padre que celebraba la misa, y profanaron las imágenes y los vasos sagrados . . . Cuando terminó la chichada, arrepentidos, llenos de turbación ante los remordimientos de la conciencia, se fueron acercando unos y otros a la iglesia . . . en donde no encontraron más que ruinas. Reunidos, empezaron a gemir, y orando, ayunando y haciendo grandes penitencias permanecieron algunos días. Después . . . guiados por un impulso misterioso, todos, en grupo, se internaron en las montañas y después de tres días de marcha llegaron a un lugar desconocido, a un valle encantador, en donde vieron a sus pies una fuente de la que brotaba agua hirviendo. Atravesaron la acequia de aguas termales y poco después vieron que al pie de un cerro, en una sabana, se levantaba una iglesia de paja . . . Entraron con ánimo de rogar a Dios en su aflicción, y al penetrar en el recinto sagrado, cayeron de rodillas, asombrados al contemplar ante sus ojos la imagen de Cabécar. Esperaron la noche y se llevaron la imagen, pero poco después de pasar las aguas calientes, en una cuesta en mitad de la montaña, la imagen se hizo pesada a tal punto que no pudieron moverla. Trabajaron gran parte de la noche, hasta que rendidos de cansancio se durmieron, y cuando al amanecer despertaron, la imagen ya no estaba allí y ellos nunca más pudieron encontrar el camino que los había llevado hasta la sabana en donde se levantaba una iglesia de paja . . .”

Tales son las leyendas o, para mejor decir, la tradición oral recogida por don Eladio Prado a principios de este siglo (su libro vio la luz en 1925). Y agregaba: “Hace pocos años me aseguraba una india vieja en Orosí, que ellos tendrían que volver algún día a la patria de sus mayores . . . a Cabécar, cuando cesara el castigo que pesaba sobre los de su raza por haberle dado muerte a los franciscanos . . . Cuando llegare este tiempo, la señal de haber terminado su castigo, será que los de Cabécar encontrarán otra imagen de San José igual a la de Orosí, que yace sepultada en las entrañas de una montaña . . .”

y entonces, procesionalmente, con la imagen en hombros, encontrarían el camino que sale a la fuente del agua que hierve . . . Y llegarían a la Iglesia de Orosi, y todos juntos, los que vinieren con los que en este tiempo vivieren en Orosi, volverían a Cabécar . . . llevándose la imagen del Patrono, la misma que está ahora en Orosi”.

Esas leyendas son verdaderos mitos que requieren una interpretación adecuada: lugares sagrados como los de las fuentes, peregrinaciones de los indios cabécares culpabilizados, y el convenio resultante de una lucha con los misioneros que fue épica: por una parte la imagen de San José está en Orosi y no se la pudieron llevar los Indios a Cabécar por resolución inquebrantable de los misioneros pero, por otra parte, mira anormalmente hacia el este en la dirección de Talamanca y San José Cabécar por decisión irreductible de los indios. A pesar del destierro y la culpabilización —la realidad—, existe una verdadera interpretación mesiánica de los hechos, retorciéndolos con la esperanza del hallazgo de otra imagen idéntica a la de Orosi a la cual seguirían todos los indios hasta Cabécar en una unidad recobrada y con nueva vida.

Al respecto, comenta con Eladio Prado: esta imagen, que todavía vemos en el retablo mayor de Orosi, “¿será la misma que llevaron a Cabécar, en 1690 el Ven. Fray Antonio Margil de Jesús y el Ven. Fray Melchor López?” . . . “Luego iría a San Pejibaye y por último a Orosi”. Precisa él que San José, el Patrono, es “llamado vulgarmente Cabécar o Patrocinio, a secas” y que “goza fama de milagroso”.

Para aclarar esos nombres y, sobre todo, el último punto, vamos a presentar ahora otra versión de la tradición oral indígena recogida más adentro por el señor Rodrigo Salazar. Esta versión menos mestizada tiene el mérito de identificar al Patrono con el dios Sibú de los Indios Cabécares. Dentro de la perspectiva indígena es una interpretación positiva o, por lo menos, no tan negativa de la evangelización y de los acontecimientos ligados con la sublevación de 1709. Los indígenas coinciden con los misioneros en su culto y veneración de imágenes sagradas, pero aquí convierten a San José en algo muy

suyo. Y este sincretismo es algo muy actual pues la versión ha sido recogida en 1975, de la boca de una indígena Cabécar, María Paula (Belén) Ortiz Segura, de Pacuar de Cabeza de Buey, en San Joaquín de la Suiza, Turrialba. Leamos la versión:

“San José Cabécar, todos los indígenas vivían allí en ese lugar; entonces como los indios no querían venir, entonces fueron mucha gente, muchos españoles para traer a los Indios y traer a varios Suquias también; pero como ellos no se dejaban coger, hicieron guerra para pelear uno con otro con españoles; como los Suquias saben muchas cosas, entonces decían que ellos tienen una hoja especial (delarglio), dicen que esa hoja usted pone ahí y al rato viene alguno ahí entonces ya esa hoja se hace así como gente y entonces ese puede matar a varios. Entonces así hicieron los Españoles, fueron así: entonces ellos pusieron esa hoja y todos ellos se escondieron, todos los Indios, no quedó ni uno, nadie se quedó en el rancho. Otro día vinieron, ya todos los españoles estaban muertos. Después fueron unos padres y obispos para traer a los Indios; entonces éste, dicen que cacique, uno no puede llegar a ver así porque no sé qué cosa que tienen, lo asusta a uno, ese rey (cacique) mató al padre (obispo) así asustado, donde lo vio el padre (obispo) entonces murió; el rey se llamaba Sequi Chahuin. Después dicen ellos (los españoles), usted tiene que llevar este padre, varios lo trajeron y en la Suiza lo enterraron; después ya traían muchos indios también. Entonces dicen muchos indios, si se van todos entonces tenemos que ir atrás porque diay venían los familiares, los tíos, sobrinos, los abuelos y las abuelas, y diay todos los bisnietos venían de él; así llegaron a Chirripó y se trajo el dios de nosotros; Ditsé-Sibú y Ditsé-Suläyaba lo trajeron de San José Cabécar; esos son los que traían, como ese era el valor de los indios, los españoles lo traían entonces. Todos los indios venían detrás de los Dioses; llegaron hasta la Suiza, ellos (los dioses) son los que pusieron los nombres de Chirripó, Río Pacuar pero así, fijate, que ellos pusieron el nombre de Cuchí (río Chirripó), Pacuare se llama Docuí. La historia es muy larga, entonces él (San José) llegó nada más que a Orosí entonces dice: ¡ora-sí, de ningún lado me voy! y el quedó ahí, por eso le pusieron

Orosi. Los españoles les dijo: se llama Orosi, pero él sabía hablar español, pero él dijo nada más: ¡ora-sí, hasta aquí llegué! Ahí está el Dios de nosotros; hace poco está otra vez en San José Cabécar, pero siempre está ahí en Orosi. Antes nosotros ahí va de pedir a Dios, verdad pedir a Dios que nosotros que español (gente blanca) molesta a nosotros y que el terreno de nosotros no lo quite y también así cuando uno siembra algo no sirve, entonces va allá a Orosi a pedir a Dios que no muera cosecha. Tienen imagen, pero después ahora nosotros no podemos ver como persona, sino que se ve nada más piedra. Antes era como indio, él era desnudo y allí los Españoles lo pusieron yo creo que cosa pusieron de oro, no me acuerdo algo le pusieron de oro, yo creo son las rodillas, ¡sí! le pusieron oro; y nosotros por eso ahí está el dios de nosotros. Por eso es que allí en Tucurrique, eso son indígenas que vinieron con el Dios de San José Cabécar, también Pejibaye, Samuray, Paso Marco, Chirripó, todo eso son traídos de San José Cabécar hace muchos años”.

## BREVE INVENTARIO

Adobes, madera y teja: la iglesia de la misión de Orosi es típicamente colonial. Por dentro tiene piso de ladrillos y consta de tres naves. En su campanario se alojan cinco campanas de bronce de diferentes tamaños y tonalidades. Una de ellas ostenta la leyenda siguiente: “Por Jesús, María y José siempre sonaré. Año de 1778”, y otra dice: “Soy de San José de Orosi. Año 1787”.

A pesar de esta sencillez de estructuras la iglesia de Orosi abriga un verdadero tesoro artístico por el importante papel que le correspondió desempeñar como centro de actividad misionera. Albergue de obras representativas de toda una época, es un buen testimonio de los valores artísticos del barroco en Costa Rica. Se podría distinguir una doble producción, local e importada. Además de cierta infraestructura de madera, objetos menores y muebles, quizás hasta el púlpito o las andas de las procesiones se pudieron hacer en el mismo convento y, sobre todo, los retablos, esos encajes de madera don-

de se encuentran los nichos de los santos con sus columnas salomónicas, pintadas o doradas, y una decoración profusa, son producciones típicas del barroco popular. Esto se refiere a lo local, que puede comprender también los marcos de las pinturas.

En cuanto a las esculturas, "lo más probable", dice don Eladio Prado, "es que las trajeran de Guatemala". En primer lugar mencionamos la imagen del santo patrono, San José, bella talla policromada "esta estatua quizás viene de Cartago", precisa don Eladio Prado, "como una excepción", pero no aporta la base documental de esa sugerencia. Existen también las siguientes tallas: un Nazareno —o Cristo—, cargado de la cruz, un San Francisco y un San Antonio de Padua —el patrono y otro santo famoso de la orden franciscana—, además otro San José, Santa Rita y varios Cristos o Vírgenes entre los cuales se encuentra el Cristo yacente crucificado, el Resucitado, y la Virgen de la Soledad, tradicionalmente asociados con la Semana Santa. Vale la pena destacar también una Purísima y un "Paso" o pesebre navideño.

De las pinturas dice don Eladio Prado, lo mismo que para las esculturas: "Lo más probable es que todas hayan sido traídas de Guatemala". "Fuera de Nuestra Señora del Refugio que se encuentra en la capilla del Palacio Arzobispal, todas las demás están actualmente en la Iglesia de Orosi" donde se conservaron desde la Colonia. He aquí la lista de esas pinturas de lienzo y óleo:

- El nacimiento
- La sagrada familia
- Nuestra Señora de Guadalupe (patrona de México)
- El tránsito de San José
- El bautismo del señor
- Nuestra Señora de las Angustias
- La Concepción
- El Cristo de las Animas
- Los catorce lienzos del Vía Crucis
- San Miguel, San Francisco y San Antonio

Aunque breve, este inventario menciona tallas y pinturas más modestas, ornamentos, mobiliario, libros, objetos de plata para el culto (entre los cuales dos atriles o soportes de misal que representan una águila, bicéfala, cuidadosamente cincelada con un medallón sobre el pecho donde se ostenta en monograma el nombre de San José).

## RESTAURACION

Don Eladio Prado cita que en 1846 fue abandonada la misión franciscana de Orosi. Con relación al estado en que ésta se hallaba sin los misioneros, leamos los testimonios de viajeros de mediados del siglo XIX. Por ejemplo, el biólogo vienés Dr. Carl Scherzer visitó el lugar en 1853 y escribió esto: "Un paseo desde Navarro al vecino pueblo indio de Orosi, cuyos ranchitos trenzados de caña se ven extenderse en el valle encantador de Ujarrás, como unas ovejitas alrededor del majestuoso edificio de la Iglesia, es una excursión remuneradora".

Este atractivo cuadro ha de haber cambiado rápidamente pues el médico alemán Carl Hoffman visitó casi una década después la ex-misión y notó con pesar la decadencia de "la iglesia, del convento" y de la hermosa "finca", lo cual verificó en 1858 el periodista irlandés Meagher consignándolo así: "Una docena de chozas construidas con los materiales más endeble y diseminados en el valle es todo lo que queda de la antigua aldea o misión de Orosi, fuera de la iglesia y de un convento abandonado . . . el templo es muy oscuro, muy mohoso y huele a sepulcro viejo; pero está lleno de tesoros".

Después de la retirada de los misioneros en 1846, la iglesia se erigió en parroquia —pero solo asistida por un sacerdote los domingos— y la finca pasó a manos del Estado. De éste fueron adquiriendo partes de la finca varios hacendados poderosos, con lo cual los indios debieron replegarse a montes y quebradas como los de Cachí. Por cierto que uno de aquellos hacendados formó la finca ganadera llamada "La Anita".

Los franciscanos volvieron a Orosi en 1947, un siglo después de su salida de Costa Rica y cuando ya el lugar estaba declarado monumento nacional por decreto de 13 de abril de 1920. Aún así la obra peligraba. De modo que en 1975 empezó la etapa de restauración definitiva tanto del inmueble como de los bienes a cargo de un experto español en la materia. Después de él, en 1976, vino la mexicana Angela Camargo, contratada por el Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes, hasta dejar concluida la restauración en 1979.

Por fin, con la instalación del Museo en 1981, Orosi vuelve definitivamente a ocupar su lugar en la historia del arte costarricense.

## FUENTES

1. Los documentos coloniales publicados se encuentran en la Colección de don León Fernández. Pero una investigación más a fondo de los archivos de Costa Rica, de Guatemala y de España puede proporcionar más datos. En cuanto a los archivos de Orosi, dependieron de la Orden Franciscana y, más adelante, de la Curia. Según varios testimonios, una parte se perdió y, salvo sorpresa, sería difícil encontrar algo en los archivos de la Orden. Lo conservado en el Archivo eclesiástico de nuestro país ha sido utilizado y publicado en gran parte por don Eladio Prado antes de una posterior dispersión.
2. Los libros parroquiales (bautismos, matrimonios y defunciones, elecciones también entre los Indios principales para el culto) más el inventario de 1785 (el informe de 1797 se encuentra en la colección de don León Fernández). Cabe agregar que hay otro inventario de 1834 y menos detallado, únicamente del convento, en el "Mensajero del Clero" de abril de 1931 (número 4).

## BIBLIOGRAFIA

1. Blanco Segura, Ricardo. Historia eclesiástica de Costa Rica, del descubrimiento a la erección de la diócesis (1502-1850). Editorial Costa Rica, San José, 1967.
2. Blanco Segura, Ricardo. "Nuestros Monumentos coloniales", La Nación, martes 16 de Junio de 1981.
3. Camargo, Angela, Orosi 1980.
4. Fernández Guardia, Ricardo. Reseña Histórica de Talamanca, Imprenta Al-sina, San José, 1918.
5. Hoffman, Carl. Viajes por Costa Rica. Ministerio de Cultura, San José, 1975.
6. La Orden Miracle, Ernesto, "La Misión Franciscana de Orosi, Joya histórica de Costa Rica", en Revista "Mundo Hispánico" número 313 de abril de 1974, p. 17-21.
7. Lines, Jorge C. y María M. de Lines. Monumentos históricos y Arqueológicos de Costa Rica, San José, 1974.
8. Mateos López, Fray Ginés Dimas. Orosi, su historia y su paisaje, San José, 1974.
9. Prado, Eladio, La Orden Franciscana en Costa Rica. Imprenta El Heraldo, Cartago, Costa Rica, 1925.
10. Scherzer, Carly Moritz Wagner. La República de Costa Rica en América Central, Ministerio de Cultura, 1974.
11. Varona, Esteban de. Orosi, prefacio de Abelardo Bonilla, Imprenta Trejos, San José, 1949.
12. Vasconcellos, Sylvio de, Informe de la misión Franciscana de Orosi, Costa Rica, 1974.
13. Vínculos (Revista de antropología del Museo Nacional de Costa Rica), Volumen 4, Número 1, San José 1978. La plaza como lugar social: el papel del lugar en el encuentro humano (con referencia a Orosi), por Miles Richardson, p. 1. 20.

## INDICE

	Pág.
Presentación . . . . .	3
Agradecimiento . . . . .	5
Importancia de Orosí . . . . .	7
Historia del Convento—Hacienda . . . . .	8
La fundación de la misión franciscana . . . . .	9
La tradición oral indígena . . . . .	15
Breve inventario . . . . .	19
Restauración . . . . .	21
Fuentes . . . . .	22
Bibliografía . . . . .	23



